

# La escalada del barril

El 1 de enero del próximo año, la OPEP revisará sus baremos. Para los optimistas, la subida será de un 10 por 100, aproximadamente. Los pesimistas temen una elevación superior incluso al 20 por ciento. En el seno mismo de la OPEP ha comenzado la batalla entre "maximalistas" y "moderados", estos últimos capitaneados por la Arabia Saudí. De la decisión que acabe adoptándose, dependerá en gran medida el equilibrio financiero del mundo occidental.

La escalada del precio mundial del petróleo, que se ha quintuplicado en los tres últimos años, va a continuar. Tal es la opinión del máximo especialista norteamericano Walter Levy, que pronostica una elevación espectacular del coste de la energía en los próximos meses. De la misma opinión es el británico Sir John Hill, para quien puede producirse una crisis energética de consecuencias tan dramáticas como las de hace tres años.

Los factores desencadenantes de la crisis petrolera de 1973 no se han disipado, sino que han caído sencillamente en el olvido... Los programas elaborados por las potencias occidentales para reducir su dependencia respecto del petróleo importado siguen siendo letra muerta". Nicolás Sarkis, uno de los expertos petroleros más influyentes del mundo árabe, considera que el precio del barril —actualmente del orden de los 12 dólares— debería, en condiciones normales, alcanzar un precio de 20

dólares, lo que representa una elevación del 65 por ciento.

Si, tras los saltos dados en 1973-1974, el precio del petróleo se estabilizó en 1975 y 1976, ello se debió a la existencia de un excedente de potencial productivo con relación a la demanda, consecuencia de la recesión económica y todas sus secuelas. El petróleo se vendía mal e incluso a precios más bajos del oficialmente establecido.

La renovada expansión ha provocado una demanda creciente de petróleo a lo largo del pasado semestre. En un país como Francia, por ejemplo, el consumo de los automóviles, la industria y la calefacción doméstica ha experimentado un ascenso casi vertical. Los coches circulan a mayor velocidad y las grandes cilindradas están de moda. Las cifras de venta de las estaciones de servicio son más altas que nunca.

Tan sólo en el mes de julio ha sido preciso aumentar las importaciones de petróleo en medio millón de toneladas con relación a las cifras de julio de 1975. Con ello se ha llegado prácticamente a anular el ahorro proyectado con la aplicación del nuevo horario de verano.

Lo mismo cabe decir de Alemania Occidental, el Japón o los Estados Unidos. En este último país, que acaba de ceder su primer puesto entre los países productores de petróleo a la Unión Soviética (quinientos millones de toneladas en 1976), el programa independencia elaborado por la administra-

ción Nixon entró en vía muerta por culpa de la recesión. La puesta en explotación de los considerables yacimientos de Alaska, prevista para el verano de 1977, será retrasada un año. La producción de petróleo a partir del carbón o de los esquistos bituminosos, de la que se esperaba un milagro cuando la crisis energética de 1973-1974, sólo existe ya sobre el papel. Consecuencia: con la nueva expansión, los Estados Unidos, que importaron en 1970 el 23 por ciento, y en 1975 el 37 por 100, del total del petróleo consumido, habrán de importar en 1976 hasta un 40 por 100 de ese total.

Las únicas bazas con que cuentan los países industriales para sustraerse parcialmente a la dependencia del petróleo árabe son el desarrollo de la energía nuclear —que tropieza, sin embargo, con la oposición de los ecólogos y los temores de la opinión pública—, los recursos de Alaska y del mar del Norte. No obstante, esas dos zonas no comenzarán a producir a pleno rendimiento hasta 1980 o 1985.

La campaña que actualmente se desarrolla en los países productores a favor de una fuerte alza se funda en los argumentos siguientes:

— La inflación en los países occidentales es de un 10 por 100. Las importaciones de los países productores de petróleo se encarecen a igual ritmo.

— Desde comienzos de 1976, el precio de las principales materias

primas se ha elevado en un porcentaje que oscila entre un 30 y un 50 por 100. No hay razón alguna para que el petróleo no siga el mismo camino.

— Las economías y las finanzas de los países industriales han digerido mejor de lo que se temía el alza del 300 por 100, experimentada por el barril de petróleo en los tres últimos años. Esos países tienen, evidentemente, el riñón bien cubierto. Pueden absorber fácilmente una nueva elevación sin daños irreparables para sus economías.

— Varios de los grandes países productores (Irán, Venezuela, Argelia, etc.) se enfrentan a graves crisis de tesorería. Necesitan dinero para financiar sus planes de desarrollo. Un alza elevada del precio del petróleo resolvería sus problemas.

Por descontado que se producirá la elevación del precio del petróleo para el 1 de enero de 1977. Todos los miembros de la OPEP están de acuerdo en este punto y no piensan dejarse intimidar por las presiones que sobre ellos ejerzan los países consumidores y, en especial, los Estados Unidos. Algunos países productores, como el Iraq, desearían incluso que tal decisión se tomase por anticipado, es decir, inmediatamente. El ministro de Energía de Arabia Saudí, jeque Yamani, ha conseguido un aplazamiento. Tampoco quisiera que la próxima elevación superase el 10 por 100. Claro que el jeque es casi el único en predicar la moderación dentro de la OPEP. Y hasta en Riad le acusan de hacerle el juego a Washington y de descuidar los intereses a largo plazo de su propio país. Según algunos miembros del gobierno saudita habría que elevar los precios y reducir la producción de los yacimientos. Puesto que resulta más ventajoso conservar petróleo en el subsuelo que seguir almacenando unas divisas, con las que no se sabe ya qué hacer. No en vano Arabia Saudí es ya el país más rico del mundo.

Si se produce, como es de temer, una fuerte elevación del precio del petróleo el 1 de enero próximo, se conmoverán seriamente los cimientos económicos y financieros del mundo occidental, ya debilitados por la última recesión y por el nuevo empujón inflacionista. En el caso de Francia, que es en este sentido uno de los países más vulnerables, un alza del 20 por 100 en el precio del petróleo duplicaría el déficit del comercio exterior y tendría consecuencias económicas y financieras mucho más graves que la sequía de este verano. ■ JACQUES MORNAND. © "Le Nouvel Observateur".



Una nueva subida para primeros de año.